

ECHO DEL SEGURO

AÑO. IX.

CIEZA 12 DE OCTUBRE DE 1913.

NÚM 437.



XI ANIVERSARIO
de la señora

D.^a Juana Marín Peña

que falleció el 12 de Octubre de 1902

A LOS 58 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS
Y LA BENEDICIÓN APOSTÓLICA

R. I. P.

Sus hijos, hijos políticos, hermana, hermanos políticos, nietos y demás parientes; suplican una oración por el alma de la finada.

Los Exmos. e Ilmos. Sros. Nuncio Apostólico, Arzobispos de Toledo, Valencia y Zaragoza, Obispos de Madrid-Alcalá, León y Avila, han concedido 100, 50 y 40 días de indulgencias respectivamente, por cada misa, sagrada comunión, decena del rosario, u otra obra piadosa que se ofreciese por el alma de dicha señora, rogando a la vez por la exaltación de la Fé.

DEL DIA

En la semana que hoy termina, la vida española hizo un alto en su acelerado y penoso latir, por la visita de cortesía y de amistad que nos ha dispensado S. E. Mr. Raimundo Poincaré, con su regío, o presidencial séquito.

A Francia devuelve nuestro egregio Soberano, y España entera, las atenciones que España recibió, en la persona de S. M. Don Alfonso XIII en fecha no lejane. Atenciones y obsequios merecidos, toda vez que la nación vecina, se deshizo en consideraciones y afectos, hacia nosotros cuando nuestro Rey, honrándose, honró con su estancia el patrio solar de los franceses.

El alcance político de estas visitas juzgarlo pueden los que viven en las alturas del poder y del Gobierno:

A nosotros sólo nos es permitido dar la entusiasta bienvenida al político ilustre, al estadista insigne monsieur Raimundo Poincaré, y las distinguidas personalidades que en este acto de cortesía lo acompañan, deseándoles prosperidades y celebrando que su estancia en el ibérico suelo los haya sido altamente grata y hondamente beneficiosa.

Nuestro Monarca devuelve, en brillante moneda, los respetos que mereció y los afectos que le tributó la Francia grande, cuando la visitara hace años; y el pueblo español comple honrada, noble y cariñosamente con los que la visitan; porque la cortesía es la más preciada de las prendas del pueblo español.

¡Dios quiera que algún día no se truequen en lágrimas la mitad siquiera de las risas que asoman a nuestros labios!

VARIEDADES

A una niña muerta

Un angel fué en la tierra, y como el angel apenas con sus alas rozó el suelo, rosa muerta al abrir, para ir al Cielo en brazos de la muerte se durmió. Y aún recuerdo que impresa una sonrisa en sus labios quedó de grana y rosa, como inquieta y luminea mariposa en el caliz dormida de una flor.

¿Dónde estáis ilusiones y esperanzas que en el limpio cielo de su vida, tendisteis gasa de oro, entretregida con sueños de inocencia y de placar? ¿Dónde estáis, ojos negros cual la noche, tez formada de nardos y de rosas, crenchas de sus cabellos, que sedosas bajábais a besar sus niveos pies?

¿Dónde, dónde sois idos? ¡Ay, cuán vanas son dichas y hermosuras de la tierra! Polvo muerto sois ya; polvo que encierra en cuatro tablas misero ataud. Y de ellas sólo queda en este mundo su nombre escrito sobre blanca losa, y al pié de un sauce, solitaria fosa, que cubre con su sombra tosca cruz.

Todos te olvidan ¡ay! mi mano amiga pone coronas de silvestre hiedra en tu sepulcro; ni a la dura piedra de tu fosa, tu madre, viene a orar; sólo al lucir la estrella de la tarde dos parleros y alegres ruiseñores, entonan la canción de sus amores sobre tu blanca losa sepulcral.

Todos te olvidan ¡ay! sólo a tu nombre levante yo un altar en mi memoria, y on mi pecho imborrable está tu historia grabada en letras de fraterno amor; que si el tiempo deshace al cuerpo en polvo como el ardiente sol funde la nieve, yo sé que al fin de esta existencia breve se abraza el alma pura con su Dios.

Yo sé que fuiste pura y no manchaste tus alas, con el fango de este suelo, y por eso, al morir, al ir al Cielo, y ver a Dios, tu alma sonrió; y esa fué la sonrisa placentera que en tus labios quedó de grana y rosa, como inquieta y luminea mariposa en el caliz, dormida, de una flor.

DIEGO TORTOSA.

(Poesía que ha obtenido mención honorífica en el Concurso abierto por la Revista Ibero-Americana.)

EL CASTIGO

(CUENTO)

Octavio, Tomás y Benito eran tres



LA SEÑORA

D.^a Amalia García de Valdivia

Y GONZÁLEZ-JUNQUITO

VIUDA DE CARRILLO

HA FALLECIDO EL DIA 4 DE OCTUBRE DE 1913

HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

R. I. P.

Sus deseconsolados hermanos doña Luisa, doña Cecilia, doña Sara y don Adalberto; tíos, sobrinos, entre ellos nuestro director don Ramón M.^a Capdevila, primos y demás parientes;

Ruegan a usted se sirva encomendar su alma a Dios, por lo que recibirán especial favor, y por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

Cieza 12 de Octubre de 1913.

amigos inseparables. Vivían en una pequeña aldea que no contaría más de ciento cincuenta o doscientos habitantes. Los tres eran de casas pobres, y a decir verdad pasaban más días de necesidad que de desahogos.

Tomás y Benito no se desesperaban por esto. Llevaban la vida con paciencia y estaban conformes con la suerte que el destino les deparaba.

En cambio, Octavio, siempre estaba malhumorado, maldecía su suerte a todas horas, miraba siempre de reojo a todo aquel que, o era rico o tenía para vivir holgadamente y, en su interior, sentía un odio enconado contra ellos.

Su constante pesadilla era irse de la aldea a buscar fortuna; pues decía, que trabajar mucho para vivir de mala manera, era cosa con la cual no estaba conforme.

Por fin, un día desapareció sin que nadie supiera donde había ido a parar. Cuando Tomás y Benito se dieron cuenta de la desaparición de su compañero se apenaron muchísimo.

—Parece mentira—le decía Benito a Tomás—que siendo tan amigos *haiga* hecho esto sin decirnos una palabra.

—¿Y dónde habrá ido?—dijo Tomás.

—Toma, ve a echarle un galgo. Ya sabes que hace mucho tiempo te vengo diciendo, que las maneras de Octavio no me gustaban.

—Claro; porque eso de ir siempre a trabajar a regañadientes, y tenerle *tirria* a los ricos, no puede conducir a *na* bueno.

—El caso es, que mira si se ha *salido* con la suya. Dijo que se había de ir de aquí, y ya ves como lo ha hecho.

—Sí, pero ¿de qué forma? Como si hubiera hecho algo malo y se fuera huyendo.

—En fin, chico, ya veremos si da señales de vida lo que ha *sido* de él.

Pero pasaron días, pasaron semanas y pasaron dos meses sin saber nada de Octavio.

A los dos meses y medio y cuando ya casi todos los habitantes de la aldea habían dado al olvido la acción de Octavio, un día a la caída de la tarde, advirtieron aquellos honrados vecinos que un lujoso coche tirado por dos briosos caballos avanzaba por la carretera en dirección a la aldea.

La llegada imprevista de aquel coche de tanto lujo, produjo una gran sorpresa en aquellas gentes; comprensible porque no habían visto nunca por aquellos sitios ni siquiera una mala tartana, y aquello era para ellos un gran acontecimiento.

Mujeres, niños, hombres jóvenes y ancianos, todos salieron a presenciar la llegada, creyendo sería el rey o algún príncipe que iría a visitarlos.

